

EL INGENIOSO CONFINADO

- Señor, no quisiera contradecir su buen seso y válgame Dios si no agradezco su confianza en mi labor *escudreril*, y a sabiendas de que en casa las ancas descansan, y que la paciencia es virtud, digo que el tiempo apremia y si no regreso con una ínsula, mi esposa me rebanará la testuz, y para eso es menester escapar de esta posada, ensillar el rocín y darnos prisa en buscar aventuras.
- Sentaos, coged un libro y dejad de escupir tantos sapos como haces de luces contiene el firmamento. Ahora, la más valerosa fazaña y única hacienda es permanecer en este castillo, que no posada ni venta, hasta que el encantamiento del virus se deshaga, perezca, y así nos lo hagan saber las autoridades practicantes que, en asuntos epidémicos, tienen mayor entendimiento que la caballería andante.